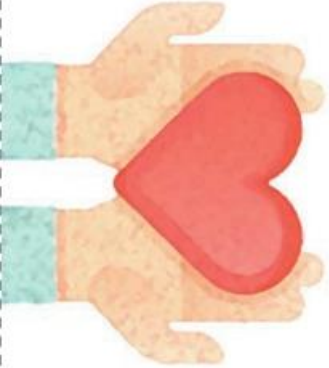




PALABRA DE VIDA



La alegría del Compartir

“Gratuitamente han recibido, gratuitamente den”

La lógica de Jesús y del Evangelio es siempre **recibir para compartir**, jamás acumular para uno mismo.

Es también una invitación para todos nosotros a reconocer lo que hemos recibido: **energías, talentos, capacidades, bienes materiales, y ponerlos al servicio de los demás.**



“A lo largo de todo el Evangelio Jesús, invita a dar: dar a los pobres, a quien pide, dar de comer a quien tiene hambre, dar el manto a quien pide la túnica;

DAR GRATUITAMENTE...

El fue el primero en dar: dio salud a los enfermos, el perdón a los pecadores, la vida a todos nosotros.

AL INSTINTO EGOÍSTA DE ACAPARAR: OPONE LA GENEROSIDAD; AL PENSAR ÚNICAMENTE EN LAS NECESIDADES DE UNO MISMO: EL PREOCUPARSE DEL OTRO; A LA CULTURA DEL POSEER: LA DEL DAR



El amor nos dará ojos nuevos para intuir lo que los demás necesitan y atenderlos con creatividad y generosidad. Y como fruto, se compartirán los dones porque el amor llama al amor. La alegría se multiplicará porque *“Hay mayor felicidad en dar que en recibir”* (Hch. 20,35)

Chiara Lubich / Palabra de Vida 10/2006

Adaptado por el Centro Internacional Ragazzi per l'Unità

En Acción

La Alcancía del Dar

Así es como funciona:

Todos se comprometen a escribir o dibujar en tarjetitas objetos o acciones que podrán donar durante todo el día (un lapicero, una sonrisa, la merienda, etc). Cada tarjeta debe ser insertada en la alcancía del dar (una caja preparada con anterioridad) De esta forma la alcancía se llenará de actos de generosidad de cada uno.

En el encuentro siguiente, cada uno abrirá su “alcancía del dar” para compartir con los demás sus experiencias.

Materiales:

Cada chico lleva a casa una caja preparada como alcancía y una bolsita donde hay recortes de cartulina.



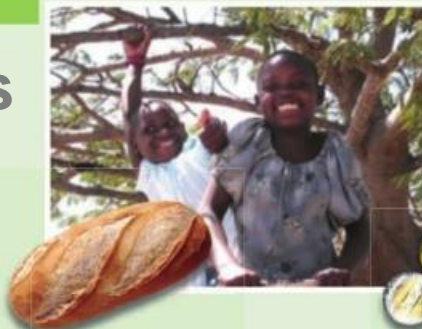
www.teens4unity.org



Experiencias del Mundo:



Vergence de Congo:



“Yendo a la escuela, estaba que me moría de hambre. Por el camino, me encontré con mi tío, que me dio dinero para comprar un pancito, pero más adelante encontré a un hombre muy pobre.



De inmediato pensé de darle el dinero a él. Mi amiga, que estaba conmigo, me dijo de no hacerlo, y pensar en mí misma! Pero yo me dije: yo mañana encontraré que comer, pero ¿y él?



Así que el dinero de mi pan se lo di a él y probé una gran alegría en mi corazón”.